

todas partés nótase el movimiento, la actividad, el bullicio, todo lo que caracteriza las grandes festividades...

Nos hallábamos, en fin, en la vispera.

FIESTAS OFICIALES

EN LA IGLESIA

De las fiestas religiosas de rúbrica descuelan siempre los Divinos Oficios. En medio de la penumbra, parpadeaban las joyas, y las mantillas y los sombreros en las cabezas del mujerío removíanse inquietamente, y se percibía el incesante y lánguido abaniqueo, y el doloroso crujir de seda y ropas planchadas.

Allá abajo, el altar mayor, cuajado de luces, mostraba sus líneas sencillas y elegantes, y cobijaba al Excmo. Ayuntamiento que asistía en pleno al religioso acto. Por la airósa nave, iban posándose como mariposas en sus flores predilectas, las notas de música y cantantes, y después, en medio de un silencio tétrico, tétrico por el goce soñado que á todos alentaba, salió la voz fácil y elocuente del Dr. Estebanell, recordándonos las vanidades mundanas, anatematizando la sangre que se está derramando en el extremo Oriente, poniendo como modelo la vida de nuestro patrón San Esteban, el primer mártir de la fe cristiana, y la única que puede salvarnos y ponernos á cubierto de los embates terrenales.

EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN

A la salida de los Divinos Oficios, presentaba un efecto vistoso. Caía el sol vivo, luminoso, y parecía reverberarse en las macilentas fachadas de las casas, y besar con ósculos apasionados los rostros de la multitud, radiantes de dicha y de satisfacción. Óyese un paso-doble. Revolotea la multitud; corren unos, se plantan otros, y por fin, forman dos apretadas filas y pasan por allí los ediles, luciendo la medalla, y mostrando en su aspecto serio la importancia y gravedad de su cargo. Entran por primera vez en el nuevo edificio destinado á casa Consistorial. Su galería llénase de curiosos que saludan, y las ventanas y balcones de la plaza aparecen henchidos de gente. Entonces asemeja el recinto mancha de color escampada por algún artista. Hay que ver aquella colmena humana agiéndose. Los jóvenes con sus camisas planchadas, reluciendo en el ardor de la luz, no

dando, para saludar, momento de reposo á las manos y á los sombreros, y comiéndose con los ojos á tanta hermosura reunida; ellas, con sus trajes garbosamente llevados y mostrando por debajo las faldas, discreta y pudorosamente levantadas, sus pies menudos con dolor metidos en artístico calzado, luciendo en su pecho la flor tierna que palidece de envidia al contemplar de su dueña el hechicero rostro, resplandeciente de belleza; á su lado, las mamás con su cuerpo pesado, con su cara mustia como sus ilusiones; y los papás, con cierto empaque, dándose aires de personas formales... Menestrales acomodados, rígidos en su traje de vestir; obreros paseando su cuerpo cansado; labradores con su gorrita nueva... todo el mundo ha acudido allí. En un momento, para el murmullo que domina de una á otra parte, y primero confusamente, y después clara y penetrante, dejase oír la orquesta ampurdanesa que puntea con decisión una viril y patriótica sardana. Y aquel canto bélico parece el saludo que por medio de sus hijos nos envía la generosa comarca del Ampurdán...

EN LA TÓMBOLA

Inauguróse á las 6 de la tarde del primer día. Asistió el Ayuntamiento, algunas autoridades, la comisión organizadora, las comisiones de las señoritas, y la plaza de Perpinyá no podía contener el inmenso gentío. El pabellón estaba muy bien combinado. Los regalos eran numerosos y bastantes de mucho valor.

El último día, todas las orquestas, á indicaciones de la comisión organizadora, se presentaron á tocar gratuitamente en el indicado pabellón.

En el 1 ^{er} día se vendieron 1,137 rúmeros y dió de resultado, por haberse extraviado 50 céntimos	1136'50 ptas.
En el 2. ^o día	1600'00 »
En el 3. ^o día	1928'00 »
En el 4. ^o día	1329'00 »
Lo que da un total de	5993'50 »

Sin embargo, no es este el resultado definitivo, pues han de deducirse los gastos, y sobran algunos objetos importantes por el desprendimiento de algunos compradores de billetes que los inutilizaron sin querer saber el número que les había tocado en suerte

Donantes y compradores merecen bien por haber contribuido á la realización de tan simpática obra de caridad.

Y á sus iniciadores y organizadores que se han desvelado y han trabajado con ahinco y con verdadero cariño, y claro que no olvida-